



# CLUB DE RITMO

Publicación n.º 2

GRANOLLERS

## Lo que opinan nuestros músicos...

### José M.<sup>a</sup> Ruera

Si quisiéramos vivir en la fantasía musical de José M.<sup>a</sup> Ruera del ayer, veríamos a muchos admiradores como una caricatura seria de Herreros, tocando la lira; otros, sentados en una nubecita color azul, rodeados de estrellas color de plata, tocando el clavicordio; los más, con sus violines y flautas; los de más allá, bailando silenciosos una sardana... de Ruera, y acompañarían nuestro trabajo cotidiano unas vocecitas angelicales cantando unas melodías dulces y magníficas...

Pero José M.<sup>a</sup> Ruera de hoy, da una zancada, grita: ¡¡quién dijo miedo!! y se implanta al modernismo, componiendo, sin avergonzarse, una «Danza de los espíritus», que escalofría; una «Leyenda china», magnífica, como si nos encontráramos en el mismo Sol naciente; un «Navegando por los mares del Sur» como si hubiéramos estado allí toda la vida; un delicioso «Swing en las pirámides», con mucho swing... y dale a la vuelta al mundo, según Ruera, con su inspiración...

¿Por qué, si una simple «casita de papel» puede dar tanto dinero a su constructor, Ruera, que es más sólido y construye sobre base firme, no puede probar lo mismo?...

Muchos han preguntado un poco des-

pectivamente: «Hombre, Ruera, por qué haces *eso*?... Es porque lo *otro* lo escribe en silencio y lo guarda para él.

A Ruera no le preguntamos qué novelas prefiere, donde ha nacido, con quién ha estudiado, qué películas prefiere, cuantos años tiene, si juega a las quinielas o al ajedrez, etc., etc.

Yo conozco al maestro Ruera de pequeño, cuando comía papilla en una «trona», ayudado por su mamá. Papi-las musicales, inicio de lo que tendría que ser hoy. Una vida de intensa fatiga y de trabajo incansable. ¡El todo musical! Unas sardanas, unos pasodobles, cancioncitas, sinfonías, unos bailables, «Tres movimientos sinfónicos» que valen por diez, y un magnífico «Concertante» para piano y orquesta, que Pedro Masmitjá nos dió a conocer maravillosamente.

Una conversación con Ruera es agradable, pero monótona, como si el tiempo no interesase; y en balde que sea la hora de comer o de dormir —las de trabajo son sagradas— y si la comida no fuese oro, estaríais con él dos meses seguidos, hablando de temas que de todo le interesa; y acompaña su conversación con unas pausas larguísimas, teatrales y unos «eh?» graciosos, como si fueran corcheras suspendidas por el aire...

De enorme sacrificio puede conceptuarse el que ha hecho el cronista para que conteste a las tres preguntas. Ruera tiene un trabajo inmenso y lleva ano-